

**CRÓNICA**  
**DE LA SUPER BREVET**  
**SEVILLA-LISBOA- SEVILLA. 1202 km.**

*Randonneurs Andalucía-FECT*

*“La Ruta de Al-Mutamid”*

**25-29 de Junio de 2024**

Por Ricardo Agudo López



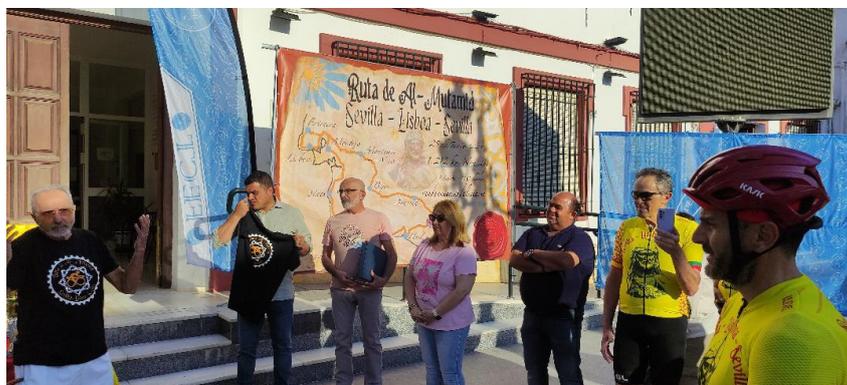
El cartel de la prueba

## 1. INTRODUCCIÓN

La Super Brevet Sevilla-Lisboa- Sevilla (SLS) comenzó a gestarse hace mucho tiempo. Desgraciadamente, no contó con el apoyo del responsable de Randonneurs Portugal, Pedro Alves, ni con el apoyo del Audax Club Parisien (ACP), club francés responsable de la organización de la París-Brest-París. Esta falta de apoyo y reconocimiento no desanimó a los organizadores, la Federación de Cicloturismo (FECT) y Randonneurs Andalucía. Ambas organizaciones trabajaron de firme para que esta primera edición pudiera celebrarse, aun sin el apoyo ni consideración de Randonneurs Portugal ni de la ACP.

Así, se trabajó sin este apoyo pero de forma entusiasta. Acertadamente se propuso que la prueba contase con 110 horas para ser completada, superando en 20 las 90 horas con las que cuenta una Superbrevet de 1200. De esta forma, sería posible dormir más (aquellos que quisieran dormir, claro) y evitar en lo posible circular de noche.

La salida de la prueba tuvo lugar a las 9 de la mañana, desde el Ayuntamiento de Benacazón, Sevilla, que sí apoyó, en la medida de sus posibilidades, el evento. Como otras personas e instituciones: la Diputación de Sevilla, la Concejalía de Deportes del Ayuntamiento de Benacazón, la Federación Portuguesa de Cicloturismo y la Junta de Andalucía.



La salida en Benacazón, Sevilla. En la foto, las fuerzas vivas del municipio

Por lo tanto, un total de 34 Randonneurs se dieron cita en Benacazón la mañana del 25 de Junio. No se pidieron pruebas para clasificarse. Todos sabemos a lo que venimos. A un 1200. Se hacen fotos y videos en la salida. En la salida Manuel Vallez, representante de la FECT, y Diego Ruíz Vega, presidente de Randonneurs Andalucía, hacen unas recomendaciones finales. Entre ellas, se señala el intenso tráfico que podremos encontrar en el Algarve portugués.



Diego Ruiz Vega, uno de los responsables del éxito de la prueba



Los participantes

## 2. DESARROLLO

A partir de ahora contaré con mayor o menor exactitud y acierto lo que nos aconteció a las cuatro personas que comenzamos y terminamos juntas esta Superbrevet: Emilio Álvarez, Jose Antonio Díaz *Josechu*, Antonio Paredes y yo mismo, Ricardo Agudo. Para acometer esta prueba diseñamos una estrategia, inicialmente ideada por el bueno de Manuel Morente. La misma consistía en un total de 5 etapas de unos 200-250 kilómetros cada una.

## **PRIMERA ETAPA. BENACAZÓN-PÉRA (Portugal). 246,2 km. +1400 m.**

Ésta fue nuestra etapa con menos desnivel y a la postre la más rápida. Casi todos salimos de Benacazón con el maillot de la prueba. Salimos despacio. Pero al poco tiempo, el grupo aceleró y se rodó a ritmo vivo. Yo mantuve siempre controlado a Emilio, que iba un poco por delante mí, pero no ví ni a Josechu ni a Paredes. Qué raro. Nosotros nos enganchamos al grupo de los rápidos y en poco tiempo avanzamos bastantes kilómetros. Sin embargo, antes de llegar a Huelva, el grupo ya se había hecho pedazos y me quedé con Emilio. Juntos gestionamos como pudimos el caos urbano de Huelva. Ambos llevábamos cargado y en marcha el track de la prueba, pero no resultó ser muy fiable al entrar en las poblaciones grandes. Tan pronto indicaba una dirección como la contraria. Tuvimos que preguntar varias veces para salir de la ciudad. Saliendo, nos topamos con Manuel Váñez el Capi y su compañero Manuel, que nos pusieron el primer sello de la prueba, el de Huelva. Pero aún nos costó un poco más salir de la ciudad. Preguntando a unos ciclistas de montaña, nos dieron noticia de un carril bici que nos sacaba de la ciudad en dirección a Ayamonte. Fueron momentos de incertidumbre pero que solventamos. Y sin rastro de nuestros compañeros.



Antonio Paredes, en Huelva. Comienza a hacer calor.

Para entonces, ya empezaba a apretar el calor. Estamos en Andalucía, mes de Junio. Seguimos dirección Corrales, Aljaraque y Cartaya, todos ellos pueblos onubenses. Antes de llegar a este pueblo nos detenemos en un bar de carretera para beber algo y ver donde están nuestros compañeros. Según llegamos se está yendo el bueno de Ángel María Ruiz. Emilio habla por teléfono con Josechu. Refiere que perdieron contacto con el grupo muy pronto y se quedaron cortados. Además, y como otros compañeros, de Huelva se dirigieron hacia Gibralfón, con lo cual han hecho unos 10 kilómetros más que nosotros. En fin, toca esperar. Por lo menos, estamos en un sitio cómodo y las bicis, desde fuera, se ven bien. Aquí coincidimos con otros dos compañeros, Jose Luis Domingo y Julio Higuera. Al poco, ellos se van, haciéndose dueños de su destino.

Por suerte, en este bar comemos y nos hidratamos. Tienen una fuente con agua, de esas con depósito. Por fin vienen Paredes y Josechu, recalentados. Beben y piden algo de comer. Pero para entonces ya hay más gente en el bar, regentado por una mujer sudamericana, y no les atienden como nos atendieron a nosotros, con menos gente.

Al fin, consiguen comer y salimos los cuatro hacia Ayamonte, siguiente punto de control, donde tenemos que coger el ferry para cruzar el Guadiana y entrar en Portugal. En bicicleta no se puede pasar por la autovía que conecta ambos países. En el bar ya hablamos, entre otras cosas, sobre esto, sobre la frecuencia de los ferrys. Algunos pensábamos que la frecuencia era de 30 minutos, pero resultó que era cada hora. Pronto nos dimos cuenta de que no podríamos coger el de las 17 horas. Tomaremos el de las 18, si bien sabemos que, al entrar en Portugal, ganaremos una hora. (que perderemos al regresar a España). Por lo menos, en Ayamonte nos da tiempo a tomar unos helados, hacer algunas fotos y despedirnos de Jose Antonio Romero, un andaluz que está detrás del diseño de algunas cosas de la prueba.



Antonio Paredes y Emilio Álvarez, tomando un helado en Ayamonte antes de coger el ferry a Portugal



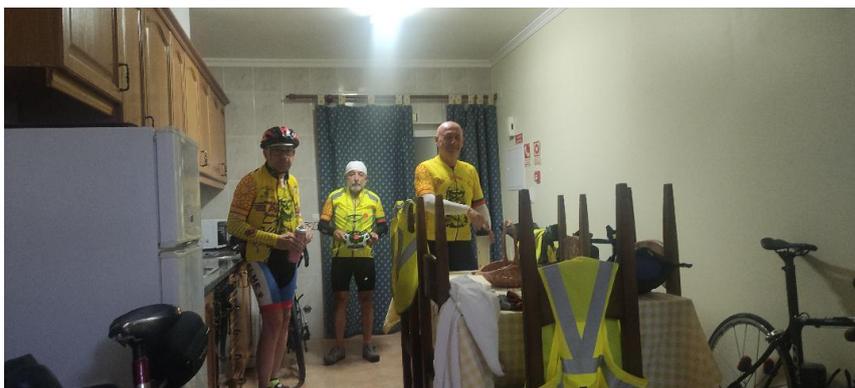
En el ferry camino de Portugal

A las 18 horas cogemos el ferry y llegamos a Vila Real de San Antonio, Portugal. Y comienza nuestro calvario. Carretera estrecha, tráfico intenso, arcén impracticable y conductores circulando a gran velocidad. Fuimos advertidos, pero ahora lo estamos sufriendo en carne propia. Tomamos la N-125, la carretera que atraviesa el Algarve por la costa hasta Sagres, esto es, el Cabo de San Vicente. Una carretera que no olvidaremos fácilmente. A menudo hay palitos de metal (¿o plástico?) que dividen la calzada e impiden que los coches y los camiones se desplacen más a la izquierda para adelantarnos. Con lo cual... ¡nos pasan rozando!. Y no suelen disminuir la velocidad. Tenemos que ir siempre en fila de a uno y con mucho cuidado, pues el arcén, (en portugués, *berma*), a menudo está en mal estado.

Los kilómetros van cayendo y ya nos hemos dado cuenta de que no es preciso seguir el *track* al pie de la letra, pues éste nos mete al centro de casi todas las poblaciones. Es mejor circunvalar muchas de ellas. Pasamos Olhá, donde algunos dormirán, y, ya anocheciendo, vamos buscando sitio donde cenar. Circunvalamos la gran ciudad de Faro por la autovía. No nos queda otra. Cerca del aeropuerto de Faro dejamos la autovía y buscamos restaurante. Lo hallamos pronto. Nos sentamos junto a una pareja de alemanes. Nos atiende una simpática muchacha. Pedimos 4 sopas del día para empezar, un plato de sardinas para Antonio, carne de *vitela* para mi y dos bacalaos para Emilio y Josechu. Además de 8 ó 10 cervezas y agua. Todo está buenísimo. A la hora de pagar.... ¡Sólo 55 euros!. Viva Portugal.

Pagamos y salimos. Tenemos alguna duda sobre por dónde seguir, pero el olfato de Josechu no falla y pronto encontramos la buena dirección. Cruzamos un tramo de autovía a la brava. Viva Portugal. Dormiremos en Péra, en los

apartamentos *Villa Berrocal*. Que solo están a 1 kilómetro o así del track de la ruta. Lo encontramos con facilidad. Están advertidos de nuestra tardía llegada y nos han dejado instrucciones sobre cómo actuar ante un tardío *check-in*. Efectivamente, en un sobre encontramos una llave e instrucciones acerca de cómo acceder al apartamento, Que encontramos en medio de la noche con cierta facilidad. Un amplio y bonito apartamento donde podremos descansar con comodidad. Fin de la etapa 1. No se nos ha dado tan mal. A descansar.



Antonio, Emilio y Josechu, en el apartamento de Péra.

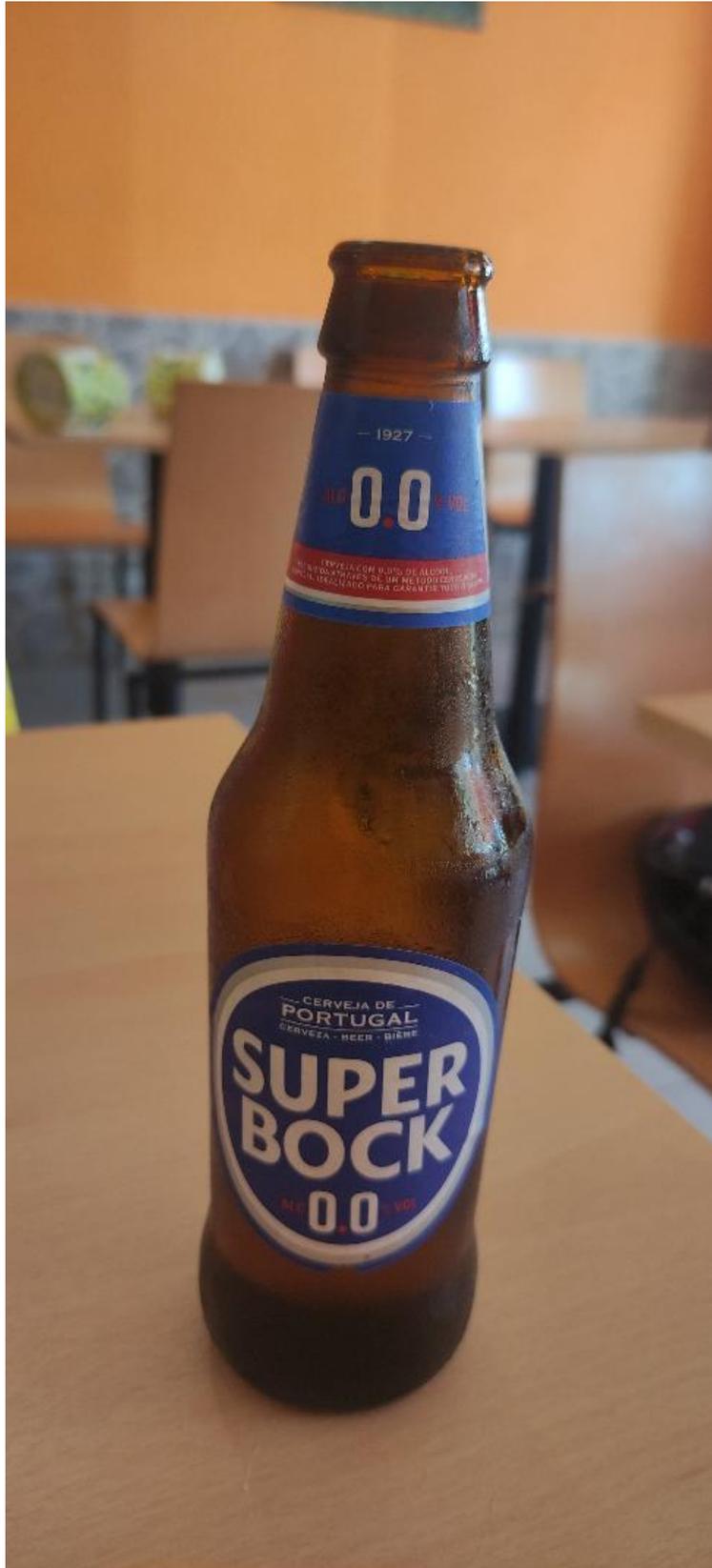
## **SEGUNDA ETAPA. PÉRA-ALCÁCER DO SAL. 284,9 km. +2175 m.**

Recogemos y salimos. Ya desayunaremos por el camino. De hecho, a pocos kilómetros, hay un bar abierto y allá que vamos. Tomamos tostadas con aceite y tomate, café, el *Cacaolat* de Paredes e incluso algún bollo. Pagamos y seguimos. El fondo de 50 euros que pusimos cada uno, resiste. El tráfico despierta con nosotros, sigue siendo intenso. Se hace de día muy pronto, a las 6 de la mañana. En Portugal amanece una hora antes y anochece una hora más tarde también. La hora propicia para salir. Temperatura agradable. Seguimos rodando en dirección Oeste. La N-125 sigue soportando mucho tráfico. Pero al desviarnos hacia Sagres el tráfico se reduce. Yendo hacia allá nos cruzamos con compañeros que ya están de vuelta de Sagres y nos indican donde sellar ¡EN EL CASTILLOOO!, nos gritan Toño y Marcos, los de Getafe. Poco después pasa otro grupo más amplio de participantes. ¡EN LA FORTALEEEEEZAAAA!, nos dicen. Gracias, amigos. A Sagres llegamos rápidamente (también, añadido, es una popular marca de cerveza). Un breve repecho para llegar al pueblo. Al fondo, la Fortaleza. Sorpresa: largo tramo empedrado para acceder a la misma. Hay turistas por la zona. Accedemos al recinto y le pedimos el sello (*carimbo*) al hombre de la taquilla, un cachondo. Nos hacemos algunas fotos.



El cuarteto, en la fortaleza de Sagres. De izquierda a derecha, Antonio Paredes, Emilio Álvarez, Ricardo Agudo y Jose Antonio Díaz *Josechu*.  
En corto, el empedrado portugués.

Estamos en la barbilla de la Península Ibérica, pero no en el punto más occidental de Europa. Regresamos al empedrado, casi una constante en las poblaciones portuguesas. Desandamos lo andado y ya giramos hacia el Norte. Pero estamos sedientos y nos detenemos en Vila do Bispo, donde encontramos un bar regentado por una muchacha cubana que nos entiende y atiende. Nos tomamos cervezas, helados y hasta un croissant con mantequilla. Para cuando nos vamos ya hace calor.



La gasolina del randonneur

Ahora la carretera que nos lleva hacia el norte tiene menos tráfico y no está mal, en líneas generales. Con todo, hay coches que nos siguen pasando muy cerca. Un poco de respeto, por favor. Pasamos por algunos bosques, y subimos un puertecillo que tiene su gracia.



Antonio Paredes saluda mientras negocia las últimas rampas de un bonito puerto, unos kilómetros allende Vila do Bispo

Vamos paralelos a la costa atlántica, pero no la vemos en ningún momento. Al alcanzar el puente sobre río Mira, nos detenemos. Aquí si vemos, al fondo, el Atlántico. Y les cuento a mis compañeros que yo estuve por aquí en 2002. Estuve en Vilanova de Milfontes, un pueblo que me pareció muy bonito y donde recuerdo haber cenado muy bien y a buen precio en un restaurante sito en un promontorio sobre la playa. Sitio espectacular. Y aún recuerdo un bar llamado “*A vita e...*”. En fin, seguimos.



Ricardo, Josechu, Emilio y Antonio cerca de Vilanova de Milfontes. Al fondo, el río Mira y el Océano Atlántico

Antes de llegar a Sines, circulamos cerca de la costa atlántica y llegamos a la *freguesia* de Porto Covo, una localidad costera muy bonita. Buenas carreteras y, por ahora, tráfico escaso.



Los cuatro, en Porto Covo.

El siguiente control es Sines, un importante puerto. Llegamos a la hora de cenar. Llegamos al pueblo por abajo. Decidimos subir para encontrar restaurante. Lo hallamos. Una atractiva camarera con pantalones cortos nos atiende. Emilio sugiere que nos sentemos fuera, pero le digo que mejor dentro, pues la temperatura está empezando a bajar. Acertamos. La cena es cara, pero está muy bien. Es el sitio donde más caro hemos comido o cenado en Portugal, pero no está nada mal. Josechu y Emilio piden pulpo, yo pido unos huevos rotos con jamón y Paredes me sigue. Mucha mofa con los huevos, pero al final nos nutren. Yo prefiero no experimentar mucho cuando estoy con la bici. Paredes está maravillado con la chica. Los ojos le hacen chiribitas (toma expresión). Portugal va a jugar contra Georgia en la Eurocopa. No tienen sello, pero nos hacen tickets por separado para adjuntar a nuestro carnet de ruta. La verdad es que la chica es atractiva. Pagamos y nos vamos.

Tras algún titubeo, decidimos bajar y seguir cerca de la costa. Nuestro destino, Alcácer do Sal, donde vamos a dormir, Nos quedan unos 60 kilómetros. Es nuestra etapa más larga y, como siempre, al final, se nos hace *bola*. Para cuando llegamos a Alcácer do Sal ya estamos muy cansados. A Emilio se le cae la luz delantera poco antes de llegar a una amplia rotonda antes del pueblo. Pueblo grande y desierto a las horas que llegamos, casi las 01:00 AM. Pero aún tenemos que hacer otros 2,5 kilómetros hasta la *Quinta da Barrosinha*, donde vamos a dormir. Que resulta ser un sitio espectacular. Tienen recepción las 24 horas. Un muchacho nos atiende en correcto castellano. Tenemos para nosotros una casita con dos habitaciones y mucho espacio. Hay una botella de vino para nosotros, pero ni la tomaremos ni la llevaremos. Una lástima. Ahora, a descansar.

### **TERCERA ETAPA. ALCÁCER DO SAL-ERICEIRA. 179,2 km +1620 m**

El día empieza bien. Tenemos desayuno incluido. La Quinta da Barrosinha es un sitio muy bonito, amplio, decorado con buen gusto y con una pequeña piscina. Amplio espacio para desayunar. Hay muchas cosas para desayunar, incluso champán. Una mujer, sola, hace acopio de toda clase de víveres. Disfrutamos en el desayuno. Recogemos y nos vamos.



El edificio principal de la Quinta Barrosinha. Muy cómodo



Las cómodas casas donde dormimos en la Quinta Barrosinha

Al poco de salir de Alcácer hay unas largas rectas que nos conducirán a Troia, el lugar desde el cual se coge el ferry a Setúbal atravesando el amplio estuario del río Sado. El tráfico no es muy intenso pero los que pasan por aquí lo hacen a toda velocidad y sin respetar la distancia de seguridad. Les llamamos CRIMINALES y cosas peores. No nos oyen, por supuesto. Nos pasan rozando. También tenemos que esquivar las ondulaciones que producen en el asfalto las raíces de los árboles. Es peligroso ir de a dos.

Por fin, llegamos a Troia. Con el tiempo justo para embarcar y llegar a Setúbal. Pago los billetes de los cuatro en una máquina con un billete de 50 y me dan el cambio en monedas de 1 y 2 euros. Chatarra, lastre para la bolsa. Qué más da. Venga, al ferry. Nos encontramos con otro español con bici de montaña que va hacia Santiago. Buena suerte. En el ferry nos hacemos fotos como cualquier turista. Al poco, nos reclaman los billetes. Hace un día estupendo. Aprovechamos para hablar con la familia. Al menos, avanzamos un poco y no damos pedales.

Desembarcamos en Setúbal y rápidamente nos ponemos en marcha. Comienza ahora uno de los tramos más bonitos de toda la Superbrevet. El “Alto de Setúbal”. Una carretera en buenas condiciones, con escaso tráfico y que va subiendo hacia la montaña pero muy cerca del mar. Son casi 8 kilómetros de subida, con alguna rampa del 11%. Pronto me quedo el primero. Hay quien dice que, este año, “estoy más fuerte”.



Emilio Álvarez, coronando el Alto de Setúbal

Donde termina la subida les espero y les hago fotos. Consumo las gominolas que nos proporcionó Capi. Me sientan bien. Lugar muy bonito. Hace un tiempo espléndido. Y por aquí sí vemos a algunos ciclistas portugueses. Hay dos chicas que parecen estar haciendo series. Empezamos a bajar hacia Sesimbra. Paisajes muy bonitos, a caballo entre el mar y la montaña.

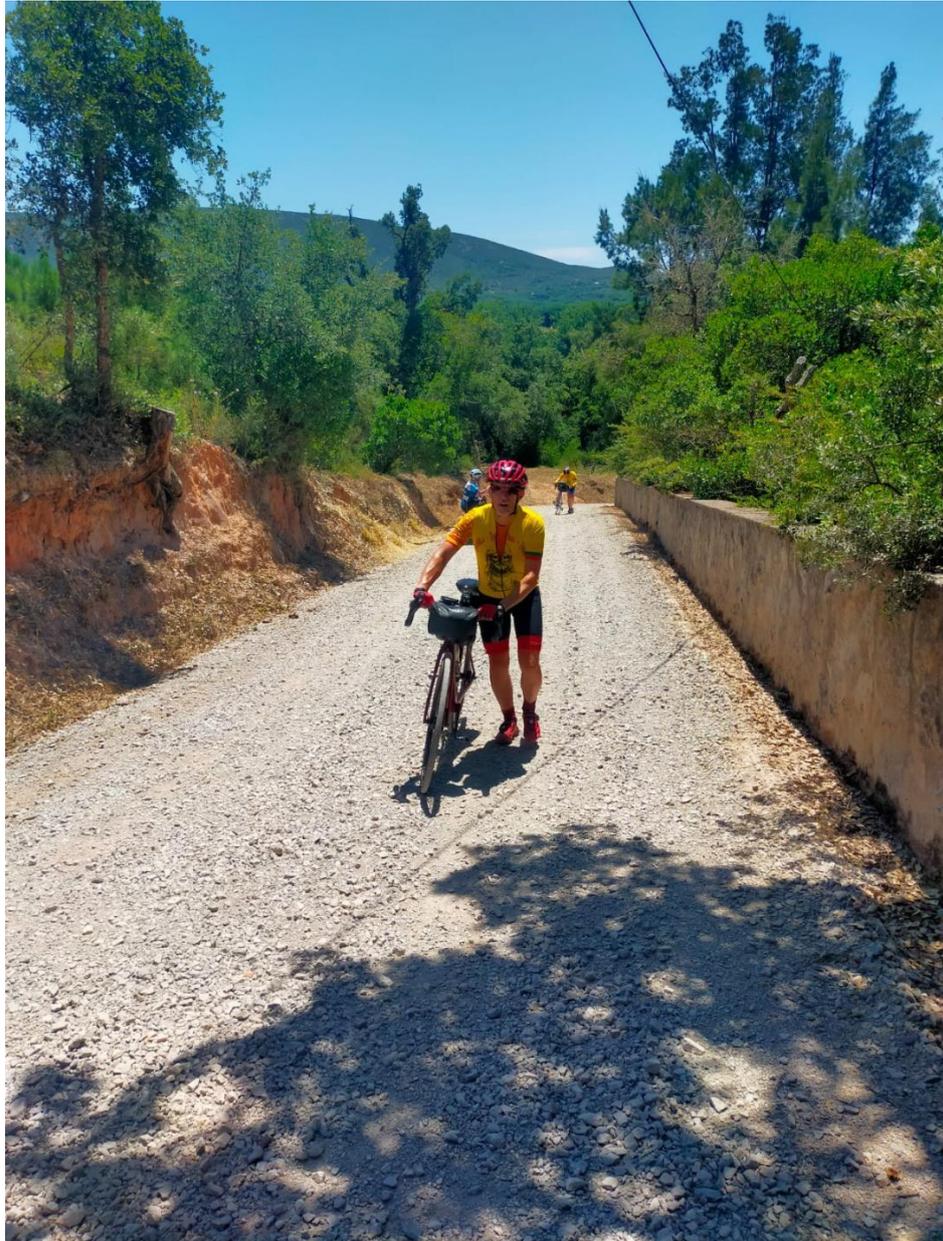


Ricardo, en el Alto de Setúbal

Y, entonces, algo nos ocurrió. El track nos indica a la izquierda. Lo seguimos y pronto aparece una bajada y una pequeña pista de tierra tras la que parece haber una zona asfaltada. Baja primero Emilio. Después Josechu. Finalmente, Paredes y yo. Esto no me gusta. No estamos preparados para esto. Hace calor. Piedras y polvo. Ruedas finas. Podemos pinchar. El tramo asfaltado era muy pequeño y la pista sigue. Después, comienza a subir con fuerza. Esto ya nos gusta aún menos. Paredes cambia de color. Me llama Emilio vía WhatsApp, no hay cobertura convencional. El tramo de tierra ha terminado y volvemos a estar en la civilización. Ha llegado a unas casas y hay una fuente, la única que hemos visto en Portugal. Nos reagrupamos y Paredes, avinagrado, comienza a pensar a dejar la ruta en Lisboa. En fin, por lo menos no nos ha pasado nada y tenemos agua.



Penando en la pista cerca de Sesimbra



En la infame pista

Regresamos a la carretera que nunca debíamos haber dejado. Moraleja: ojo con el track, se mete a veces por sitios imposibles. Poco después caemos en la cuenta de que esta trampa ya estaba advertida en el grupo de WhatsApp creado para la prueba “NO OS METÁIS”. Dicho estaba.

Ya recompuestos, el calor aprieta. Pero no escarmentamos. Unos kilómetros más adelante, a la altura de Sesimbra, el susodicho track nos empieza a meter, de nuevo por callejuelas, alejándose de las vías principales que habrán de llevarnos hacia Lisboa. De nuevo, nos metemos por calles de fuerte pendiente que no conducen a ningún sitio. Por fin, nos olvidamos y empezamos a seguir todas las indicaciones que nos llevan hacia Lisboa. El tráfico es cada vez más intenso y

los arcenes (*bermas*) están hechos una pena. Cuanto más cerca de Lisboa, más tráfico y más cerrado está el cielo. Se acerca la lluvia.

Pero antes, algo llama nuestra atención en el asfalto. Son un maillot de la prueba y un culotte. Seguro que se le ha caído a alguien. Emilio recoge el culotte, yo recojo el maillot y después damos noticia de la pérdida en el grupo de la prueba. “De alguien será”. Recogidas estas prendas, de súbito se pone a llover. Estamos llegando a Lisboa. Nos guarecemos en una parada de autobús. Preguntamos a una señora por el ferry que nos habrá de llevar al otro lado del Tajo, en Lisboa. La señora nos indica que siempre hay que seguir recto, pero esto le parece mal a Paredes, que le grazna: “HOMBRE, SIEMPRE RECTO, NO”. A lo que Emilio contesta “SABRÁS TÚ MEJOR QUE ESTA SEÑORA DONDE ESTÁ EL FERRY”. Paredes reclusa y con él la lluvia, que amaina.

Para cuando llegamos al ferry todo son prisas. Hay que sacar los billetes y comer algo, todo a la vez. En un bar pedimos algo de beber y unos bollos. El ferry parte rápido y el trayecto dura poco. Saliendo del ferry me da un apretón y me meto, previo pago de 1 euro, en los lamentables lavabos de pago que hay en Cais do Sodré. Ni rastro de Antonio Bento, nuestro amigo portugués. Gracias a Josechu, otra vez, nos orientamos y nos ponemos en marcha otra vez. Y entonces nos damos cuenta de lo peligroso que es circular por este país. Los coches nos pasan rozando. Esto será así hasta que llegemos a Estoril. Mucho, mucho tráfico y escaso respeto por el ciclista. Vamos en fila de a uno, imposible ponerse en paralelo. Algunos conductores nos pitan, y otros nos miran mal.

En Estoril paramos a comer algo en una gasolinera y sellamos. Vemos pasar al grupo de Patricia, Jose Manuel Palomares y *sus mariachis*. Ya dejó de llover. Desde Estoril decidimos ir por la calle, por el monte de en medio hacia Ericeira pasando por Sintra, amada ciudad por los ingleses. Queremos evitar, a toda costa, el tráfico. Y así lo hacemos. Respetando los controles de paso, por supuesto.



Cenando algo en Estoril. Tráfico muy intenso, molesto y peligroso

Encontramos un carril bici que nos saca de Estoril hacia el norte. El cielo se vuelve a nublar. Jornada corta pero intensa. Se pone a llover de nuevo. Con ganas. Es casi la hora de cenar y, ¿qué mejor momento que ahora?. Tan pronto estamos buscando un sitio para cenar, éste aparece. Lluve con fuerza, pero vamos a cenar. Y resulta ser un sitio estupendo. Buena comida y buen precio. *Rui dos Pregos*. Personal atento y amable. Un sitio a recordar.



La carta-mural del restaurante *Rui dos Pregos*. Muy recomendable. Llovía extramuros.

Tras la cena, ya casi ha dejado de llover y es noche cerrada. Ya sólo queda llegar a Ericeira, que dista unos 10 km, pero muy incómodos. Carretera mojada y presta para ser asfaltada de nuevo. Pendientes incómodas de bajada. Al llegar a Ericeira, pasamos por el parking del Continente y allí vemos el coche del Capi, el organizador. Nos acompaña hasta nuestro “hotel”, tras darnos una curiosa vuelta por Ericeira, y nos entrega las bolsas de ropa limpia. Gracias, Capi. Nos acomodamos. Baño compartido. Era mejor la Quinta da Barrosinha, pero, en fin. Mañana será otro día. Ya en la cama, oímos llover con intensidad. De buena nos hemos librado, salvo un par de ratos. Paredes, ingenuo, cree que estamos cerca de la frontera española. En fin. A dormir.



El Continente de Ericeira, punto de control

#### **CUARTA ETAPA. ERICEIRA-BÉJA. 249,3 km. +2.065 m.**

Nos levantamos temprano y nos vamos a desayunar al *Continente*. Nuestra ropa no se ha secado, pero, por suerte, tenemos ropa limpia. Allí coincidimos, de nuevo, con Palomares, Patricia y sus *mariachis*. Ya no llueve, pero el cielo está gris. Salimos. Pronto reaparece el tráfico en Mafra. Aquí está el monasterio más grande de Europa. O eso dicen. Nos detenemos a hacernos unas fotos.



El cuarteto, bajo la niebla en Mafra. De izquierda a derecha, Ricardo Agudo, Emilio Álvarez, Antonio Paredes y Josechu.

Después pasamos por Malveira. Aquí Emilio compra en un *indio* un cable para el iphone. Paredes accede a la misma tienda y, con artimañas, consigue que el indio le dé aceite para las bicicletas. Una “bella” muchacha se cruza en vuestro camino y Paredes suspira por ella. En fin.

Pronto legamos a Bucelas, un lugar sin interés alguno, y después a Alverca, cuna de la aviación portuguesa, o algo así. En una rotonda hay un tráfico intenso y frenético. Tenemos que atravesar la ciudad, cruzar el río sobre el Tajo y llegar a Montemor-o-Novo, siguiente sitio de control. Cuando estamos cruzando el puente en Vila Franca de Xira, nos pitan y nos insultan. Pronto caemos en la cuenta de que, tal vez, somos los primeros ciclistas en cruzar por aquí. Mucho tráfico y poca cultura ciclista. Es lo que hay.



Alverca. Cuna de la aviación portuguesa. Mucho tráfico en esta rotonda.

Después, largas rectas que nos llevan hacia Montemor. Pero antes nos detenemos a comer en Samora Correia (Porto Alto), en una Padaria (panadería) Restaurante donde una amable muchacha nos acomoda en la terraza, pese a que amenaza lluvia, y nos da de comer. Buena comida y buen precio. Viva Portugal.



Emilio y Josechu, a punto de comer en Samora Correia.

Por la tarde llegamos al punto de control, Montemor-o-Novo. Es aquí donde Paredes nos pregunta si tenemos un manguito de sobra “PARA PONÉRSELO EN EL CUELLO”. Le empieza a molestar el cuello. Emilio le pregunta por qué no pide una braga para el cuello en lugar de un manguito. Paredes balbucea e intenta a comprar una braga en un comercio cercano, sin éxito. Emilio le deja su braga. Seguimos.

Siguiente destino, Évora. Tenemos que afrontar largas rectas. Monotonía. Cuando llegamos a Évora, hay mucho ruido, una feria, un concierto, o algo así. Este año es el 50 aniversario de la Revolución de los Claveles. Dejamos Évora atrás. Se nos va haciendo de noche. Vamos ahora por una carretera secundaria en dirección a Vilanova do Alentejo. Noche oscura. Húmeda. “Vamos a cenar en el siguiente pueblo”. A ver si hay suerte. Veo un restaurante en Vilanova. Está abierto. Nos darán de cenar. Pronto estamos sentados a la mesa. Bacalao *espiritual* para cuatro. Delicioso. Paté. Aceitunas. Agua y agua con gas. Viva Portugal.



El delicioso bacalao *espiritual* de Vilanova do Alentejo



A punto de cenar en Vilanova do Alentejo

De noche cerrada pero nutridos, salimos hacia Béja, hacia el Albergue de Juventud, donde vamos a dormir. Los últimos kilómetros, como siempre, se hacen pesados. Ya llevamos más de 240 kilómetros desde Ericeira, y estamos *cansaditos*. Gracias al soporte para el teléfono que ha adquirido Emilio podemos localizar con facilidad los alojamientos, más allá del track de la prueba. Destino, el Albergue. Lo hallamos. Recepción 24 horas. Es de madrugada. A ducharse y descansar. No acordamos a qué hora levantarnos.

#### **QUINTA ETAPA. BÉJA-BENACAZÓN. 227,4 km. +2.423 m.**

Suena mi teléfono-despertador muy pronto. Error. Me voy al baño y no me lo llevo. Vuelve a sonar y despierta al resto. Otro error. Bueno, nos levantamos. Paredes nos dice que ha visto por aquí a Diego, el presi de los randonneurs andaluces. Última etapa. Larga y con desnivel. Emilio nos previene. “ANTES DE LLEGAR A ARACENA HAY UN PUERTO LARGO”. Pero eso será mucho después. Primero hemos de levantarnos, desayunar y llegar a España. Lo primero es fácil, pero, una vez que Josechu, Emilio y yo ya estamos listos, Paredes se retrasa. No sabemos por qué. Nos impacientamos y, por fin, sale del Albergue de Juventud. Menos mal. Enfilamos para España.



Esperando a Paredes en el Albergue de Juventud de Béja

Cielo cubierto, pero no lloverá. Tráfico escaso, pero, aún así, seguimos vigilantes. Suspiramos por un café. Un poco antes de cruzar la frontera, en un lugar indeterminado, vemos un bar abierto y lo asaltamos. Café de máquina, el muchacho nos da fichas. Bollos. Ambiente delictivo, fronterizo. Pero hemos desayunado. Al poco de salir, nos alcanzan Manuel Morente y la dulce Beatriz Baeza. Parece que Bea ha pasado una mala noche y de ahí su tardanza. Rodamos unos kilómetros con ellos, pero rápidamente ponen pies en polvorosa. Poco después alcanzamos la frontera, tras pasar *Serpa*.



Regresamos a España.

El primer pueblo español por el que pasamos es Rosal de la Frontera. Paredes no va demasiado fino.

A la hora de comer llegamos a Cortegana, donde vamos a comer en su bien situado y provisto Mercadona. Ya hemos dejado de llamar *criminales* a los coches que nos adelantan. Efectivamente, para llegar a Cortegana, pueblo de apellido ilustre, hay unos buenos repechos donde Paredes se nos retrasa. Las ruedas de 23 y su corta preparación le están pasando factura a nuestro amigo. Pero Paredes no desfallece y consigue llegar al Mercadona. Aquí vamos a comer. Tienen comida preparada y un espacio habilitado como restaurante, con mesas, sillas, cubiertos. Ya comimos aquí algunos en la SR Sevilla-Huelva hace unos meses. Compramos paella, macarrones y chocolate de postre. Nos alimentamos bien. Hace calor, pero soportable.



Emilio Álvarez, comiendo en el Mercadona de Cortegana, provincia de Huelva.

Confiamos en que las vituallas hayan recuperado a Paredes. pero no es así. Comienza a quedarse atrás. Le molesta el culo, las piernas, el cuello... No está pasando un buen rato. Comenzamos a estar muy pendientes de él. Se nos queda rezagado, incluso, en las frecuentes bajadas que nos hacen perder altura hacia Benacazón, valle del Guadalquivir. Llegando a Sevilla tenemos alguna duda de navegación, pero para eso contamos con *Josechu*, que se orienta perfectamente. Emilio se pone a buscar la ruta más corta, pero preferimos seguir el track y no adentrarnos en terreno desconocido y con más desnivel. Paredes está aguantando, pero va casi al límite. Lo último que comimos fue algo rápido en la gasolinera de Aracena, donde nos dieron noticia de quienes iban por delante.



Antonio Paredes, *tocado* tras pasar Aracena.

Los últimos kilómetros, salvo la propia llegada a Benacazón son por carreteras tranquilas, con poco tráfico. *Josechu* se adelanta para poder tener la llave del hostel Benacazón, donde vamos a dormir. Llegando a Benacazón la carretera empeora y la noche nos envuelve, pero ya estamos terminando. Paredes se cae, sin consecuencias, parado en un semáforo. Llegamos al Ayuntamiento a eso de las 23:30. No hay nadie para recibirnos, pero aún está la bandera del evento. Unas niñas y sus mamás nos saludan. Somos los últimos. Hemos terminado la SLS.



Ricardo, Antonio y Emilio, en Benacazón. Hemos terminado la SLS.

## LA SUPERBREVET, UNO A UNO

### Antonio Paredes

Vino corto de preparación a la Superbrevet pero pleno de entusiasmo. Como siempre, le vimos las piernitas pero no los bracitos, que protege del sol y de la brisa como si fuese una damisela. Cuando su cuello comenzó a flagelarlo, pidió, sumiso, un manguito con el que protegerse tan delicada parte de su cuerpo. Emilio le sugirió que lo cubriese con la prenda apropiada, un pañuelo, y, él, agachando las orejas, lo aceptó. Pasó un mal rato la última jornada, la peor de todas como siempre. Su falta de preparación se hizo patente. Casi no metió el plato grande, su plato *fake*, pero para eso llevaba el chiquitín, el tercero en discordia. En cualquier caso, él es experto en esto, y ya lleva muchas batallas de las que ha salido casi siempre victorioso. Se sobrepuso al cansancio y al dolor y terminó con dignidad. En cuanto a logística, casi un cero a la izquierda, pues no se ocupó de casi nada, pero, por lo menos, dejó hacer y no dio (demasiado) por saco.

**Lo mejor:** Su fuerza, tesón y garra ante la adversidad. Su buena predisposición, su buen humor ante todo y todos.

**Lo peor:** Sus limitados conocimientos geográficos y las tardanzas injustificadas.

Por todo ello, se lleva un **NOTABLE**

### Jose Antonio Díaz, *Josechu*

Nuestro Josechu es un gladiador. No lleva demasiado tiempo en esto, pero ya es todo un veterano. Éste ha sido su primer 1200. Y lo resolvió con solvencia. Se desgañitó en Portugal gritando a los conductores ora “asesinos” ora “criminales”, pero no sirvió de nada. En la bici va bien, sin alardes innecesarios y comiendo alpiste en cada parada como si de un gorrión se tratase. Luego, en las comidas y cenas, es algo parco en el yantar. Pero bueno, él funciona bien así y ya está. No habla portugués y su inglés es limitado, pero ello no es óbice para que consiga comunicarse con cualquiera y en cualquier situación. Es eficaz y resolutivo. Posee, de largo, el mejor sentido de la orientación de todos nosotros. En algún momento, a punto estuvo de entrar en conflicto con Emilio por ello, pero todo se resolvió amistosamente, pues todos somos gente de bien, civilizada. Junto con Ricardo, se ocupó de los alojamientos durante la prueba, siendo él el de la visión más rúcana del asunto. Sin duda, es el compañero que siempre quieres tener en tu equipo.

**Lo mejor.** Su extraordinario sentido de la orientación y su capacidad para gestionar situaciones difíciles.

**Lo peor.** Los sustos que nos dio gritando como un poseso a los conductores portugueses y su antiestético culotte color *panty* de señora mayor.

Pese a todo, se lleva un **SOBRESALIENTE**

## **Ricardo Agudo**

Llegó a la prueba acongojado, temiendo por sus posaderas. ¿La causa?. Su maltrecho sillín *Brooks*, castigado por una caída y, seguramente, por un inadecuado mantenimiento. Nuestro amigo no destaca por su pericia... ni en casi nada. Por suerte, ahí estaban sus amigos de cuadrilla para sacarle del apuro. Emilio le trajo un Brooks curtido en mil batallas para garantizarle un cómodo devenir y Josechu, en dos golpes de allen, le cambió el sillín como si tal cosa. El cambio de Brooks se hizo el día antes de la prueba y dio resultado. Ya le vale. Antes de resolver este entuerto, Emilio le había encasquetado la labor de conseguir alojamientos y, mal que bien, realizó la tarea. Se ocupó con cierto éxito de este tema y, felizmente, gustaron. Poco más hizo.

En ruta, El Empecinado rindió, si cabe, un poco mejor que lo esperado. Pero tampoco fue para tirar cohetes. Ciertamente es que iba en punta de lanza del grupo, pero nada del otro mundo. Como en otras ocasiones, se erigió en Tesorero de la cuadrilla, y administró los fondos como pudo. Fondo que, en Portugal, dio bastante de sí. Comió bastante, pero sobre la bici casi nada. Como siempre.

**Lo mejor:** Su buen tino para elegir alojamientos.

**Lo peor:** Sus descuidos para con su Brooks.

Por todo ello, se lleva un **NOTABLE**.

## **Emilio Álvarez**

Nuestro menudo pero gran amigo cuajó una excelente actuación. Próximo a la organización del evento, puso la FECT a su servicio. En ruta se comportó bien, como acostumbra. Se hizo con un cachivache para poder enroskar su teléfono y contar con un soporte adecuado para solventar los posibles problemas de navegación que, cómo no, surgieron. A la tercera vez que el *track* facilitado por el Capi y sus secuaces nos metía por el mismo centro de los mismos pueblos, Emilio desconfió e hizo caso al alimón al eficaz Josechu y a la ruta propuesta por Google Maps antes que al *track* del GPS. Con todo, fue el que se lanzó y nos animó a meternos por la infame pista de tierra que resultó ser un callejón casi sin salida, y donde Paredes cambió de color. En la *Quinta da Barrosinha* se enojó por no poder llevarse la botella de vino que el establecimiento, amablemente, nos dejó en nuestros aposentos. Y, claro, no era plan de llevársela puesta. Muy amigo de Paredes, no vaciló en reprenderlo como a un niño pequeño cuando éste se portó mal, pero le ayudó todo lo que pudo tan pronto éste (el mismo, el ínclito Paredes) comenzó a venirse abajo.

**Lo mejor:** Su capacidad para resolver situaciones difíciles. Su cachivache para poder consultar el teléfono en ruta. Su consideración para con Paredes

**Lo peor:** Su capacidad de convicción para arrastrarnos a la infame pista de Sesimbra.

Por todo ello, se lleva un **SOBRESALIENTE**

Creo que esto es todo

Ricardo Agudo

Diciembre 2024